

Mensaje cuatro

La reproducción del Dios-hombre

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35; 6:35; Jn. 3:6b;
2 Co. 3:18; Fil. 1:19b, 20b-21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13;
Ef. 1:22-23; 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7

- I. La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo; este prototipo tiene como objetivo la reproducción, la producción masiva, del Dios-hombre en los creyentes—Lc. 1:31-32, 35, 6:35; Ro. 8:29.**
- II. Cristo, el único prototipo, ha llegado a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que es un extracto de Sí mismo—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:**
 - A. El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad un extracto del Cristo todo-inclusivo; como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo incluye todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b.
 - B. El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre; el Dios-hombre es reproducido mediante el Espíritu todo-inclusivo—2 Co. 3:18.
- III. La reproducción del Dios-hombre requiere que nazcamos de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y seamos transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:21a:**
 - A. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divinas—Jn. 3:6b:
 1. El Espíritu que regenera es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:
 - a. La esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de Cristo se hallan todos en el Espíritu todo-inclusivo; es por medio de este Espíritu que Cristo, el Dios-hombre, es reproducido—1 Jn. 2:20, 27; cfr. Éx. 30:22-30.
 - b. Este Espíritu incluye el elemento de la vida del Señor que expresa a Dios, el elemento de las virtudes humanas restauradas, recobradas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, como también el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre—Lc. 7:11-17, 36-50.

Mensaje cuatro (continuación)

- c. El Espíritu como el extracto de Cristo contiene el elemento del más alto nivel de moralidad—1:35, 75-79.
2. Todos los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo han nacido en nosotros por medio del Espíritu—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b; Jn. 3:6b; 1 Co. 15:45; 6:17.
- B. Por causa de la reproducción del Dios-hombre, necesitamos que el Cristo pneumático nos transforme en nuestra alma con Sus atributos divinos, a fin de que dichos atributos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, y así Él sea expresado en nuestra humanidad—2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2:
 1. La regeneración se lleva a cabo con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación requiere que los atributos divinos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad—Ef. 4:2, 20-21, 23.
 2. La transformación implica un cambio metabólico, un cambio interno de vida—Ro. 12:2:
 - a. Para que se produzca dicho cambio metabólico, se requiere que el elemento de la vida divina opere en nuestro interior—8:2, 6, 10-11.
 - b. Esto produce un cambio no sólo en apariencia y comportamiento, sino también en vida, naturaleza y esencia intrínseca—2 Co. 3:18.

IV. Aquellos que son la reproducción del Dios-hombre deben vivir a Cristo, el Dios-hombre—Fil. 1:20b-21a:

- A. El Evangelio de Lucas narra la historia de la vida de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre; ahora esta historia tiene que ser inscrita en nuestro ser—6:35; 2 Co. 3:3.
- B. El Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel que posee las virtudes humanas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos—Gá. 2:20:
 1. El Cristo que se está impartiendo a nosotros es una persona compuesta de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas—4:19.
 2. Cristo hoy está anhelando vivir en los creyentes la misma clase de vida que Él vivió en la tierra; dentro de nosotros Él sigue llevando una vida que está compuesta de los atributos divinos y las virtudes humanas—Jn. 14:19b; 2 Co. 10:1; 11:10.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Mensaje cuatro (continuación)

3. Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre, es Su reproducción: una réplica del único Dios-hombre, una reproducción del prototipo—Ro. 8:29.
- C. En Lucas vemos cómo Cristo se encarnó y llevó la vida de un Dios-hombre; y en Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestro vivir a fin de obtener muchas réplicas de Sí mismo—Lc. 1:31-32; 6:35; Fil. 1:21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13:
1. Pablo y Cristo tenían una misma vida y un solo vivir, pues vivían juntos como una sola persona—1:21a.
 2. En la descripción de 2:5-8 vemos que el Cristo de 1:21a es el Dios-hombre mencionado en 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre.
 3. Vivimos a Cristo como el Dios-hombre mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—1:19b.
 4. Si queremos vivir a Cristo como el Dios-hombre, necesitamos tomar Su mente; para tener Su mente es necesario que seamos uno con Cristo en Sus partes internas—2:5; 1:8.
 5. Al vivir nosotros a Cristo como el Dios-hombre, resplandecemos “como luminares en el mundo; enarbolando la palabra de vida”—2:15b-16a.
 6. Si hemos de vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos ser hallados en Cristo, conocer el poder de Su resurrección y ser configurados a Su muerte—3:9-10.
 7. Cuando seamos hallados en Cristo, viviéndole como Dios-hombre, Él será expresado en nuestras virtudes humanas al revestirnos de poder—4:8, 13.
- V. El resultado máximo de la reproducción del Dios-hombre es la iglesia como la reproducción de Dios: un Dios-hombre corporativo y la incorporación universal, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7:**
- A. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la reproducción de Dios—Ef. 1:22-23:
1. El Dios-hombre, por medio de Su muerte y resurrección, produjo una reproducción masiva de Sí mismo—Jn. 1:1, 14; 12:24.
 2. La iglesia es la expresión de Dios, la plenitud de Dios, la continuación de Dios, el aumento de la vida de Dios, la propagación de Dios, el pleno crecimiento de Dios y el rico excedente de Dios—*Himnos*, #93.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

- B. El *un solo y nuevo hombre* es el Dios-hombre corporativo—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
 - 1. El primer Dios-hombre, el primogénito Hijo de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo, y los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo—Ro. 8:29; Col. 1:18; 2:19.
 - 2. En Cristo Dios se hizo hombre para producir un Dios-hombre corporativo con miras a la manifestación de Dios—1 Ti. 3:16; Col. 3:10-11.
- C. El ser divino, infinito e ilimitado de Cristo con Su vida y Su gloria divinas fue liberado por medio de Su muerte; como resultado de esta liberación se produjo una incorporación universal del Dios consumado y los creyentes regenerados—Lc. 12:50; Jn. 12:23-24; 14:10-11, 20.
- D. La Nueva Jerusalén, como consumación del Dios-hombre corporativo, es la suma total, la totalidad, de los muchos Dios-hombres, quienes son la reproducción del primer Dios-hombre: el Salvador-Hombre revelado en el Evangelio de Lucas—Ap. 21:2, 7.